

3 de diciembre de 1950

Sr. D. Pío Zabala

Madrid

Mi admirado D. Pío:

He recibido su admirable carta del 28 del pasado, a la cual, por premura de tiempo, no podré contestar con la corrección y galanura de estilo que en ella campean, y que tanto se echa a faltar en estos desafortunados tiempos.

Esta carta no es una respuesta a su comunicado oficial, sino unas líneas dirigidas al buen amigo y maestro, en tono íntimo y propio de la conversación que sostendría con Ud. caso de hallarme en Madrid.

Mi modesto criterio sobre el remedio necesario para que la revista "Hispania" adquiriera plenamente el rango que la equipare a las más acreditadas nacionales y extranjeras, no estriba en la solución que Ud. propone de aportar nutridos artículos a sus páginas. Hemos de ponernos de acuerdo previamente sobre cual es la finalidad perseguida por la revista como organismo vinculador de la historiografía hispánica, ya que para exponer el alto grado de desarrollo que estos estudios alcanzan en la actualidad en nuestro país serían oportunas, por lo menos, dos tipos de publicaciones: unas, de carácter misceláneo, vinculadas a los grandes centros universitarios o a las Secciones del "Zurita", y otra, en que se expusieran los verdaderos progresos historiográficos y se debatieran a fondo las grandes cuestiones planteadas por las nuevas investigaciones en los Archivos o por los nuevos puntos de vista propios del sucesivo fluir de la ciencia histórica. Esta última, como es lógico, debería ser "Hispania", cercenada de los artículos de Colaboradores harto noveles para que no se vea, tras la vacilante estructura metodológica o la tartamudez del estilo, la premiosa necesidad de justificarse ante unas inminentes oposiciones. Este último material, en extremo laudatorio por el esfuerzo que representa, junto con aquellas investigaciones de carácter predominantemente documental, debería nutrir las misceláneas, aportaciones o anuarios que se considerasen oportunos de acuerdo con las posibilidades de desarrollo de los Centros regionales de investigación. No otra cosa es lo que enseña la experiencia: la Escuela de Estudios Medievales publica

ya un "Anuario" en Zaragoza y otro en Valencia.

Con ello no quiero manifestar que sea partidario de una desintegración de la historiografía que se cobija en ese Instituto. Por el contrario, juzgo que con ese procedimiento, además de recoger muchos valores locales hasta hoy inéditos - y al decir valores me refiero no al simple francotirador, sino al Licenciado -, se daría a "Hispania" el interés general de que hoy carece. Continuando en mi modesto opinar, una solución satisfactoria sería la de concebir "Hispania" en tres cuerpos: primero, artículos fundamentales sobre los resultados de las investigaciones directas realizadas por los Colaboradores del "Zurita", con comisión concreta y obligación correlativa de la Dirección y de los redactores; segundo, juicios críticos sobre obras publicadas, nacionales y extranjeras, en los que se ponga de relieve no los méritos del autor de la obra u obras, sino la realidad concreta de su aportación en el campo de los hechos debatidos e en el nuevo enjuiciamiento de los ya afirmados; y tercero, relación de obras nacionales y extranjeras que forman cuerpos homogéneos en el estudio de un país o de un periodo. Como Ud. puede apreciar, este esquema nada tiene de original: es lo que vienen realizando las grandes revistas extranjeras a que Ud. alude.

Creo que este proyecto, de llevarse a cabo, tendría halagüeñas repercusiones no sólo para la revista "Hispania" sino para los intereses de la ciencia histórica hispánica. Esta causa me ha inducido a escribir a D. Cayetano Alcázar proponiéndole me dé autorización para publicar en Barcelona, bajo el título del "Zurita", una Miscelánea de Historia Internacional, con la que me propongo que entren en el ancho campo de la Historia nuevas promociones de universitarios barceloneses.

Por otra parte, como Ud. bien sabe, quedo a sus órdenes por si estimara precisa mi aportación directa a las páginas de "Hispania" en el sentido más arriba expuesto.

Muy pronto tendré el placer de ofrecerle varias obras mías, entre las cuales figurará la segunda edición de mi Historia General Moderna. En el prólogo me he permitido citar su nombre como a una de las personas a las que el libro y el autor deben gratitud.

Aprovecho la oportunidad para saludarle afectuosamente.